



# **Edith von Borries: Elegía de un amor secreto**

Edith von Borries es una figura ya consagrada en nuestro panorama lírico nacional, al que ahora retorna a través de un nuevo libro —que presta título a este comentario—, el número 5 de su breve y depurada bibliografía.

La primera comparecencia de nuestra autora se remonta a 1970; desde entonces y, a intervalos regulares, fulmos conociendo el resto de su producción, adscrita a la vertiente emotiva y sentimental que caracteriza su poesía, incluida la obra que ahora nos ocupa.

La buena poesía precisa plazos prudentes, espectados, pues tiene tanto de inspiración como de artesanía. Es oficio de medir y cortar, de afinar conceptos y metáforas, de armonía, proporción, tono y colorido. En suma, de hacer un traje de palabras a la medida de nuestro pensamiento, como diría Jules Renard.

En el caso de Elegia esa labor discurre entre el verso y la prosa, dirímos que, de alguna manera, es equidistante de uno y otra: ¿es un poema que adquiere la expresión de un relato, o un cuento narrado poéticamente? se pregunta el académico Martínez Salgado.

Nadie ignora que, de hecho, existe una "prosa poética" y también una "poesía narrada". Por citar dos ejemplos de superlativa calidad en el primer caso, mencionaremos a Tagore y Saint-Exupéry; para ilustrar la segunda modalidad recurramos a dos autores rabiosamente contemporáneos, Leonard Cohen y Raymond Carver, aunque bien sabemos que la buena poesía no tiene fecha de caducidad.

Volvendo a nuestra autora, recordamos que "En un atardecer violeta" (1988) contenía trabajos en verso y en prosa, según el tema a desarrollar, y para el que cada uno de dichos géneros proporciona suficientes y muy diferenciados recursos expresivos.

En Elegía se produce una especie de simbiosis o de fusión de ambas opciones. El "argumento" viene expuesto en veintiocho poemas manifestemente vinculados entre sí, como los capítulos de una novela. El amor secreto del título es al mismo tiempo que recuerdo o emoción, un pretexto poético, un estribo, un *leit motiv* que enhebra las distintas secuencias del libro, tributarlas de una idea o eje central, en este caso, la ya mencionada memoria de una pasión amorosa, que la autora intenta transmitirnos tardua labor, claramente, la de los poetas, pues ese estado de sueño o vigilia en que a menudo nos sumen los asuntos sentimentales resulta muy difícil de superar, tanto al vivirlo como al expresarlo, es decir, al convertirlo en material poético).

Edith von Borries pone también de manifiesto su faceta "humanista", presente en sus obras anteriores, y que tampoco podían faltar en Elegía, caracterizado por su sensibilidad social, tristeza y preocupación por las persistentes carencias y frustraciones que nada ni nadie, al parecer, logrará desarrigar de nuestro suelo patrio.

La dignidad de sus sentimientos y la contención de su escritura, lineal, sin guños cómplices a ningún tipo de experimentación formalista, otorgan a la obra poética de Edith von Borries sencillez y honestidad, dos cualidades mayores, poco frecuentes en el (a veces) arcano lenguaje de algunos vates contemporáneos.

## Raúl Telxidó, escritor boliviano residente en España

El Académico César Chávez Taborga en:

## La toponimia co

## Respuesta al discurso de ingreso de la Leng

*des, tribus, idolatrias ig  
en sus grandes bolsas. P  
ba arrasada la tierra... |  
caian de las botas, de las  
las herraduras, como ple  
quedaron aquí respland  
mos perdiendo...Salimos  
oro y nos dejaron el oro.  
dejaron todo...Nos dejan*

#### **VIDA Y DESLINDE DE**

Don Arnaldo Lijerón C.  
propiedad, del ser de la To  
con otras ciencias. En tr  
lúces sobre su pertenenci  
riqueza de atributos no s  
explicativa sino también s  
suele enredarse con la M  
mitología, por eso, Integra  
explicaciones topónimas e  
ología, la lingüística y la se

Desde otro ángulo, alguna toponimia es disciplina que otros, en cambio, a la asveraciones, un tanto reflexionado lo suficiente, manos Sernántica, colaboran origen y significado de la conclusión de que la Toponimia Lingüística ni de la pro-

Otro tanto habría que decir de la Toponimia. El hecho de que el espacio, con presencia testigo en el esclarecimiento de la naturaleza histórica, también la Toponimia es una ciencia antropólogo catalán Javíer Historia y la Metodología, sin embargo, como "ciencia arralar dentro de su estructura es la única disciplina que incluye el suyo propio.

Motivando, en fin, a intelectual entre a toponomía y tienen que ver con la tarea de los topónimos, he puesto sólido análisis del problema. Recuerdo de esa bella tesis de Alfonso Reyes en su "descripción de las ciencias sociales" el conseguido el acierto en la medida las enseñanzas del Mae

## TOPONIMOS CREPUSCULARES



EL ORO DE LAS PALABRAS

Para su Ingreso en esta Academia, Don Arnaldo Lijerón Casanovas nos ha traído una pieza literaria de intenso colorido y de honda significación terrígena, como es la Toponimia, en sus diversas expresiones semánticas. Le hemos escuchado con interés marcado, porque ello ha importado su andar por diferentes paisajes, para develar nombres y significados que hacen a la cultura de nuestros pueblos, renuentes todavía a escuchar las voces de sus raíces antropológicas, salvo España, México, Guatemala y Perú. Y es que la Toponimia tiene, entre nosotros, sin duda, rostro indígena y alma con fragancia a tierra vieja.

Pero, por eso mismo, no resultaría nada extraño el estudiar a fondo esta temática para saber en qué medida el castellano mestizo que usamos desde hace siglos, tiene legitimidad en el nomenclátor de nuestro lenguaje, estimado por todos, sin duda, sean académicos o no, de Churubamba, Villa Fátima o Sopocachi. Y hablando de este mestizaje, recuerdo que Pablo Neruda no pudo elaborar mejor elogio de nuestro idioma y del conquistador español, que cuando escribió:

*... Todo se lo tragaban, con religiones, pirámi-*